

Bibliografía

Prosas heterogéneas, por Felipe A. Oteriño.—“Margarita”, ha sido la primera producción del señor Oteriño. Al leerla deja la sensación de un preludio preñado de notas que buscan armonizarse en una obra admirable. Y esperábamos encontrar en “Prosas heterogéneas” esa armonía que falta á “Margarita”; pero aun el novel autor no ha conseguido encauzar su pluma como para cosechar mayores lauros.

Capítulos breves de prosa multiforme, reunidos en un libro con un título adecuado, tal es la obra.

A pesar de estos defectos, que han de esfumarse si el autor continúa puliendo su estilo, si consagra mayor esfuerzo a la realización de un trabajo duradero y glorioso “Prosas heterogéneas” proporciona los deleites que solemos buscar en los libros que hojeamos en las horas de ocio.—*F. O.*

Discursos y escritos del doctor Leandro N. Alem.—Son estos discursos de un valor histórico innegable; actualizan una época agitada de nuestra vida política, en la que fué actor de primera fila el doctor Alem.

La pieza oratoria de más mérito del ilustre tribuno, es, sin duda, la pronunciada en 1880 en la legislatura de la provincia al tratarse la federalización de Buenos Aires.

Este y otros discursos pronunciados desde su iniciación en la vida pública hasta la revolución del noventa, el Testamento político y la poesía “Sombras”, contiene el tomo que comentamos.

Es de lamentar que el recopilador no haya tenido en cuenta algunos principios de la moderna crítica histórica al realizar esta edición. Faltan notas explicativas, algunos datos biográficos de Alem y otros detalles, que, aunque nimios, realzan el valor de la obra facilitando al lector inteligente su lectura.

No hay un orden natural en la obra; ni siquiera el crono-

lógico ha servido de guía, o el mérito creciente o decreciente de las producciones. Así después del "Testamento político" y antes de los discursos fundamentales, los que le dieron real prestigio, se inserta "Sombras" cuyos dos primeros versos,

"Fantasmas que giráis sobre mi frente,
negras visiones que agitáis mi alma,"

revelan una pluma juvenil, inexperta, insegura, que traza rasgos más bien afectivos que cerebrales. En verdad, Alem escribió esa poesía en su mocedad, casi en su niñez; y, para salvar el prestigio literario del autor, era necesario que el recopilador nos hiciera esa advertencia.

Se anuncia la próxima aparición de otro tomo; es de desear que las deficiencias que indicamos queden subsanadas, para que no sirvan únicamente las producciones del celebrado orador y político de amena lectura, sino para que se aproveche mejor el valor histórico que señalábamos al principio.—F. O.